

# La Virgen María es la madre de mi vocación

written by Special to Arkansas Catholic |

Por Mauricio Carrasco



Mauricio Carrasco

Al acabar el mes de mayo y terminar un año más en el seminario, escribo este artículo con una Mujer en mente.

La primera vez que regale una flor, fue a Ella. Recuerdo que durante el mes de mayo recorríamos la iglesia rezando el rosario, las manos llenas de flores para la Virgen María. Éramos algunos niños y niñas, y aunque la mayoría rezábamos y cantábamos distraídamente, Ella nos cuidaba fielmente. Y de esto estoy ahora muy seguro.

En dos años más, Dios mediante, me ordenaré sacerdote. Espero ordenarme en el mes de mayo, el mes de María.

Hoy, con amor, emoción, y mucho gusto le dedico a mi Madre esta letanía:

*María Madre de Dios, si no fuera por ti no sabría que soy hijo de Dios.*

*María Madre de Jesucristo, Madre así también de mi vocación, pues es su sacerdocio el que intentaré vivir en imitación.*

*Madre Inmaculada, que mi sacerdocio esté libre de mancha y refleje la gracia de Dios.*

*Madre Virgen, que mi celibato sea fructífero así como tu virginidad, y traiga innumerables hijos a Dios.*

*Madre Purísima, concédeme amar a tus hijos siempre con la mejor intención.*

*Madre del buen Consejo, que todos mis consejos lleven a Dios.*

*Virgen Fiel, dame la perseverancia de caminar junto a Cristo y su gente por el camino de la Redención.*

*Vaso precioso de la gracia, que mis manos levanten dignamente el Cáliz de la Salvación.*

*Refugio de los pecadores, que mi confesionario siempre este dispuesto a ofrecer perdón.*

*Consuelo de los afligidos, que la gente vea en mí la presencia compasiva de Dios.*

*Reina de los apóstoles, primera mensajera de la Buena Nueva, no permitas que me acueste a dormir sin haber predicado el amor de Dios.*

*Reina del Santísimo Rosario, que el rosario no sea para mi una piedad opcional, sino firme vanguardia de mi fe y vocación.*

*Reina de los mártires, que Cristo viva y yo muera siempre por Él.*

Hoy, dos años antes de mi ordenación, le dedico a María esta oración, pues fue Ella quien plantó en mí la semilla de esta vocación. Le doy gracias a Dios por mi Madre en el cielo, y mi madre aquí en la tierra quien desde muy temprana edad rezaba el rosario y me entregó como un gran tesoro esta devoción.

Les pido a todos aquellos que lean este artículo que recen un Ave María e imploren que nunca deje de ser lo hombre suficiente para hincarme ante el Santísimo y elevar esta gran oración.

*Mauricio Carrasco, es miembro de la Iglesia de San Rafael en Springdale, es seminarista de la Diócesis de Little Rock y estudia en el Seminario de St. Meinrad en Indiana. Siga los pasos de Mauricio en su camino hacia el sacerdocio en las siguientes ediciones del Arkansas Catholic en Español.*